

LÉXICO POLÍTICO ECUATORIANO



20 años en Ecuador

FLACSO - Biblioteca

**INSTITUTO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
ILDIS — FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT**

Es una publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS — Fundación Friedrich Ebert.

Las opiniones vertidas en este libro son de absoluta responsabilidad de los autores y no comprometen el criterio institucional de ILDIS.

ISBN — 9978—94—082-0 **Léxico Político Ecuatoriano**

© **ILDIS**

Primera edición: Mayo 1994

Edición y diagramación: *adoum ediciones*

Portada: Isabel Pérez

Impresión: Offset Gráfica Araujo

Impreso en el Ecuador

ILDIS, Calama 354, Casilla 17-03-367, Teléfono 562103, Fax 504337,
Quito — Ecuador.

AUTORES

Alberto Acosta Espinosa
Mario Alemán Salvador
Ileana Almeida Vélez
Betty Amores Flores
Enrique Ayala Mora
Gil Barragán Romero
Efraín Baus Herrera
Rodrigo Borja Cevallos
María Cristina Cárdenas Reyes
Fernando Carrión Mena
Gonzalo Córdova Galarza
José Chávez Chávez
Galo Chiriboga Zambrano
Carlos de la Torre Espinosa
Jorge Egas Peña
Miriam Ernst Tejada
Juan Falconí Morales
Jorge Gallardo Zavala
Luis Gallegos Chiriboga
Oswaldo Hurtado Larrea
Marcelo Jaramillo Villa
Juan Larrea Holguín
Ramiro Larrea Santos
Gino Lofredo Ungaro
Wilfrido Lucero Bolaños
Alfredo Mancero Samán
Ángel Matovelle Zamora
Amparo Menéndez-Carrión
José Moncada Sánchez

FLACSO - Biblioteca

Paco Moncayo Gallegos
Elsie Monge Yoder
Medardo Mora Solórzano
Mariana Naranjo Bonilla
Lautaro Ojeda Segovia
Simón Pachano
Lucas Pacheco Prado
Juan J. Paz y Miño Cepeda
Hernán Rivadeneira Játiva
Carlos Rodríguez Peñaherrera
León Roldós Aguilera
Alejandro Román Armendáriz
Lucy Ruiz Mantilla
Alvaro Sáenz Andrade
Juan Salazar Sancisi
Hernán Salgado Pesantes
Germánico Salgado Peñaherrera
José Sánchez-Parga
Eduardo Santos Alvite
Erika Silva Charvet
Luis Trujillo Bustamante
Julio César Trujillo Vásquez
Rafael Urriola Urbina
Jacinto Velázquez Herrera
Luis Verdesoto Custode
César Verduga Vélez
Leonardo Vicuña Izquierdo
Galtán Villavicencio Loor

CONTENIDO

Presentación	13
Administración Pública <i>Alvaro Sáenz Andrade</i>	17
Alfarismo <i>Medardo Mora Solórzano</i>	27
Asociación Empresarial <i>Luis Trujillo Bustamante</i>	31
Bienestar Social <i>Lautaro Ojeda Segovia</i>	37
Capitalismo <i>Leonardo Vicuña Izquierdo</i>	43
Ciudadanía <i>Amparo Menéndez-Carrión</i>	55
Clase Política <i>Simón Pachano</i>	63
Colonialismo <i>José Sánchez-Parga</i>	69
Comunidad Internacional <i>Luis Gallegos Chiriboga</i>	75
Comunismo <i>José Moncada Sánchez</i>	79
Conflicto Norte/Sur <i>Mario Alemán Salvador</i>	87
Conservadorismo <i>Juan J. Paz y Miño Cepeda</i>	93
Constitución <i>Rodrigo Borja Cevallos</i>	101
Cultura Política <i>Oswaldo Hurtado Larrea</i>	107
Democracia <i>Jacinto Velázquez Herrera</i>	113
Derechos Humanos <i>Elsie Monge Yoder</i>	123
Desarrollo y Medio Ambiente <i>Jorge Gallardo Zavala</i>	129
Descentralización <i>Carlos Rodríguez Peñaherrera</i>	133
Deuda Externa <i>Alberto Acosta Espinosa</i>	139
Dictadura <i>Julio César Trujillo Vásquez</i>	153

CONTENIDO

Ecología Política	
<i>Lucy Ruiz Mantilla</i>	161
Economía Política	
<i>Juan Falconí Morales</i>	167
Educación	
<i>Lucas Pacheco Prado</i>	175
Ejecutivo	
<i>Gil Barragán Romero</i>	179
Estado	
<i>Alejandro Román Armendáriz</i>	185
Federalismo	
<i>Gaitán Villavicencio Loor</i>	191
Formación de Leyes	
<i>Galo Chiriboga Zambrano</i>	197
Fuerzas Armadas y Sociedad	
<i>Paco Moncayo Gallegos</i>	201
Función Judicial	
<i>Gonzalo Córdova Galarza</i>	207
Identidad Nacional	
<i>Enrique Ayala Mora</i>	211
Iglesia	
<i>Juan Larrea Holguín</i>	215
Internacionales Políticas	
<i>Hernán Rivadeneira Játiva</i>	221
Jerga Política	
<i>Efraín Baus Herrera</i>	229
Juventudes	
<i>Marcelo Jaramillo Villa</i>	237
Legislativo	
<i>Wilfrido Lucero Bolaños</i>	241
Liberalismo	
<i>María Cristina Cárdenas Reyes</i>	247
Mercado y Competencia	
<i>Rafael Urriola Urbina</i>	253
Movimiento Femenino	
<i>Mirtam Ernst Tejada</i>	257
Movimiento Obrero	
<i>José Chávez Chávez</i>	265
Municipio	
<i>Fernando Carrión Mena</i>	273
Nación	
<i>Erika Silva Charvet</i>	281
Nuevo Orden Económico Internacional	
<i>León Roldós Aguilera</i>	291
Opinión Pública	
<i>Gino Lofredo Ungaro</i>	301
Organismos Financieros Internacionales	
<i>Eduardo Santos Albite</i>	307
Organización de las Naciones Unidas	
<i>Juan Salazar Sancist</i>	313
Pacto Andino	
<i>Germánico Salgado Peñaherrera</i>	317

Populismo	
<i>Carlos de la Torre Espinosa</i>	331
Privatización	
<i>Mariana Naranjo Bonilla</i>	341
Pueblos Indios	
<i>Ileana Almeida Vélez</i>	347
Separación e Independencia de los Poderes del Estado	
<i>Hernán Salgado Pesantes</i>	351
Sindicalismo	
<i>Jorge Egas Peña</i>	357
Socialismo Democrático	
<i>César Verduga Vélez</i>	363
Sociedad Civil	
<i>Luis Verdesoto Custode</i>	373
Tecnología	
<i>Angel Matovelle Zamora</i>	379
Tercer Mundo	
<i>Alfredo Mancero Samán</i>	389
Totalitarismo	
<i>Ramiro Larrea Santos</i>	395
Violencia	
<i>Betty Amores Flores</i>	403
Nolas sobre los autores	407

CONCEPTOS

POPULISMO

Carlos de la Torre Espinosa

Hay un consenso en los medios de comunicación social y en el discurso de los llamados partidos políticos ideológicos y modernos — incluso entre historiadores y científicos sociales— en reducir el populismo, en general, a la irracionalidad de las masas y a la capacidad de manipulación de los líderes demagógicos. Se asocia el suburbio a la ignorancia de seres humanos explotados y que no tienen nada. El líder viene a ser, en palabras de Rodrigo Borja, un "hechicero del siglo XX" que engatusa con falsas promesas a sus seguidores.

Para ir más allá de esa visión elitista y falsa es preciso estudiar los mecanismos que explican por qué el discurso de ciertos líderes aparece como verdadero y conforme a la realidad, o la razón de su éxito si tanto los partidos políticos modernos como los populistas recurren a similares estrategias clientelares para la conquista del voto. También es necesario reparar en las expectativas autónomas de las bases: si se rechazan las visiones elitistas y falsas que las consideran como irracionales, así como las visiones que tratan de explicarlo todo a partir de conceptos de racionalidad utilitarista, habrá que concluir en la existencia de una racionalidad para seguir a los líderes populistas. Si no se hacen estudios profundos sobre los diversos populismos, particularmente de América Latina, hay el peligro de llegar a conclusiones apresuradas al tratar de los diferentes velasquismos ecuatorianos, de la Concentración de Fuerzas Populares (CFP) de Guevara Moreno y Asaad Bucaram y del populismo de Abdalá Bucaram. Ello justifica la propuesta teórica metodológica de estudiar los significados ambiguos de esas experiencias en el Ecuador, situándolas en el contexto de la región latinoamericana. Gracias a la discusión de trabajos históricos recientes sobre el gaitanismo, el peronismo, el sanchezcerrismo y el aprismo, se ponen de relieve los mecanismos que explican, por un lado, la seducción de los líderes populistas y, por otro, las expectativas y acciones autónomas de sus seguidores.

Dados los usos múltiples que se han hecho del concepto mismo de populismo y la gran variedad de experiencias históricas que denota,

algunos autores (Ian Roxborough y Rafael Quintero) han propuesto descartarlo del vocabulario de las ciencias sociales basándose en trabajos históricos que han desechado las interpretaciones del populismo como una etapa del desarrollo latinoamericano ligada al proceso de sustitución de importaciones (Collier, Roxborough); asimismo, la visión que privilegia los conceptos de líder carismático y de masas anómicas y disponibles ha sido dejada de lado sea por interpretaciones de la naturaleza racional utilitaria del comportamiento político de los sectores populares (Drake, Menéndez-Carrión) o por el análisis de las alianzas de clases de las diversas coaliciones populistas (Quintero, Roxborough). Finalmente, se cuestiona la validez teórica de ese concepto porque se refiere, por igual, a regímenes políticos civiles y militares que se han dado en los últimos sesenta años de la historia de la región, que han tenido, aunque no necesariamente, ideología antiimperialista y que, en algunos casos, han promovido políticas económicas redistributivas y, en otros, políticas que concentran el poder económico.

Pese a los usos y abusos del término "populismo" es preciso preservar y redefinirlo como un concepto de las ciencias sociales. Los fenómenos que se han designado como populistas tienen rasgos comunes que pueden ser identificados y comparados entre sí (Stein). Además de ello el populismo es un suceso de la experiencia de amplios sectores de la población que han definido de esa manera su identidad colectiva (Ernesto Laclau). Por último, los autores que abandonan la noción de populismo emplean categorías objetivistas de análisis de la realidad social que, por su naturaleza, no pueden dar cuenta de ciertos aspectos de las experiencias populistas, tales como la formación de identidades colectivas, rituales, mitos y ambigüedades que los significados de los populismos tienen para sus actores.

Una conceptualización adecuada de los populismos latinoamericanos debe responder a las siguientes preguntas: bajo qué condiciones surgen los populismos, cuáles son sus características o rasgos típicos y cuáles son sus consecuencias.

Condiciones en que surgen los populismos. - Estudios recientes han demostrado que, en América Latina, se asocian al desarrollo del capitalismo dependiente y a la activación política de sectores populares que buscan la expansión de sistemas políticos cerrados (Collier, Drake). Sin embargo, las características estructurales de los populismos latinoamericanos permiten creer que no se trata de un fenómeno del pasado de la región sino de una posibilidad permanente.

El orden social oligárquico se caracteriza por la combinación de "constituciones de inspiración liberal (división de los tres poderes, elecciones, etc.) con las prácticas y valores de tipo patrimonial polarizados en torno al cacique, patrón, gamonal, coronel o caudillo" (Ianni). Esas sociedades estamentales excluyen de las decisiones políticas a la mayoría de la población y tienen con ella relaciones de dominación/subordinación que se caracterizan por la reciprocidad desigual entre patrones y criados o peones. A este respecto es pertinente el análisis de Alexis Clerel de Tocqueville acerca de la manera en que en las sociedades tradicionales la diferenciación socioeconómica entre ricos y pobres se presentaba como relaciones naturales de desigualdad entre señores y criados. Señala que se constituye un orden fijo y jerárquico en el cual "las generaciones se suceden sin que cambien las posiciones. Son dos sociedades superpuestas una a la otra, siempre distintas, pero regidas por principios análogos [...]. Se originan entre ellos ciertas nociones permanentes de lo justo e injusto [...]. Reconocen reglas fijas y, a falta de una ley, hay un prejuicio común que los dirige; reinan, pues, entre ellos ciertos hábitos determinados, una moralidad".

Steve Stein, en su estudio sobre las elecciones peruanas de 1931 en que el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) fue derrotado por el movimiento populista de Sánchez Cerro, analiza los cambios en la estructura socioeconómica y política ocurridos en el Perú en los años 20 y 30, que terminan con la llamada República Aristocrática. Una mayor integración al mercado mundial gracias al aumento de las exportaciones minera y agrícola, sobre todo azúcar, unida a la mayor presencia de inversionistas norteamericanos, modificó la estructura de clases. El Estado se modernizó. El número de empleados públicos pasó de 975 en 1920 a 6.285 en 1931, o sea un incremento del 554,6% (Stein). Debido a la migración rural y a los procesos de urbanización hubo en Lima un gran incremento de las clases medias y trabajadoras. A estas últimas Stein las diferencia entre

lumpenproletariat —vendedores ambulantes, vendedores del mercado, cargadores, camareros, jardineros y trabajadores manuales, por lo general sin calificación—, artesanos y obreros. La falta de estudios acerca de quiénes fueron "el pueblo" en los años 20 y 30 se manifiesta en la inhabilidad del autor para comprender el significado de las acciones colectivas de las clases subalternas y en la imposibilidad de deducir por qué, en las elecciones de 1931, los obreros y la clase media votaron por el APRA mientras lo que él denomina *lumpen* lo hizo por Sánchez Cerro.

Stein estudia también las presiones en favor de la incorporación política de esos sectores sociales que buscaban "un cambio en la política de estilo de gobierno familiar liderada por aristócratas y basadas en una participación política muy limitada, hacia una populista que buscaba incrementar la participación en el poder de los sectores sociales bajos". Lo que el autor deja de lado es el análisis de la visión del mundo, de la cultura y del discurso en la República Aristocrática, que era el marco de fondo para interpretar las irrupciones populistas del APRA y del sanchezcerismo. Ese es, precisamente, uno de los aportes del trabajo de Herbert Braun sobre Jorge Eliecer Gaitán, que analiza las creencias, la cultura y los actos de las figuras públicas colombianas entre los años 30 y 50, a la vez que la racionalidad de las acciones de la muchedumbre en el "bogotazo".

En su obra *The assassination of Gaitán. Public life and urban violence in Colombia*, Braun estudia el periodo que se inicia con la administración de Olaya Herrera en 1930 y termina con el asesinato de Gaitán en 1948. Los ideales de la Convivencia colombiana en lo político se basaban en un *ethos* precapitalista más moral que económico. Del catolicismo tomaban "una visión orgánica y jerárquica de la sociedad que definía a los individuos de acuerdo a sus rangos y obligaciones". Diferenciaban claramente entre la vida pública y la privada. La vida pública de los políticos se veía como una vida de acción. Se consideraban a sí mismos "jefes" o "jefes naturales". Su misión a través de la oratoria en el congreso o en la plaza pública la entendían como la promoción de "virtudes morales y pensamientos nobles" en sus seguidores para, de esa manera, crear una nueva comunidad política. El acto de gobernar "lo percibían como la modelación de las vidas anárquicas de los seguidores, el estímulo de comportamientos civilizados y la elevación de las masas sobre las necesidades de la vida cotidiana para así facilitar su integración a la sociedad". Los líderes

políticos se referían a todos aquellos que se mantenían fuera de la vida pública como "el pueblo". Esta categoría indiferenciada "era vista más como plebe que como *populos*, más como trabajadores que como alma de la nación".

Procesos socioeconómicos tales como un mayor desarrollo del capitalismo dependiente, la urbanización y el crecimiento del aparato estatal se traducen en cambios en la estructura social que producen nuevos grupos que presionan por su incorporación a la comunidad política, cuestionando las visiones de la Convención. Y al estudiar los parámetros culturales a través de los cuales las élites entendían la política, la crisis del orden oligárquico se presenta en toda su complejidad: económico-social, política, cultural y del discurso. Pero el gran problema del trabajo de Braun es que analiza a los líderes de la época y a los hombres públicos, sin tomar en cuenta las presiones, limitaciones y oportunidades que les ofrecieron las acciones de las clases subalternas. Sólo en los últimos capítulos de su libro analiza la racionalidad de la acción colectiva en el "bogotazo", pero antes de esas páginas el pueblo aparece de la misma manera en que lo ven las élites: como ente indiferenciado.

El velasquismo —con sus cinco periodos: 1934-1935, 1944-1947, 1952-1956, 1960-1961 y 1968-1972— ha sido el fenómeno político más importante de la historia ecuatoriana y, por ello, el más estudiado. En torno a sus orígenes y significados se ha desarrollado una interesante polémica. Para Agustín Cueva (*El proceso de dominación política en el Ecuador*) el velasquismo fue un nuevo mecanismo de dominación/manipulación al que describe como caudillismo o populismo sin definir ninguna de estas categorías. La crisis económica de los años 30 marca, según Cueva, el fin de las tres formas previas de dominación política: el liberalismo, que representó los intereses de la burguesía agroexportadora costeña; el conservadurismo, que fue exponente de los intereses de los hacendados serranos, y el reformismo pequeño burgués de la Revolución Juliana, crisis que marcó también la entrada en escena de un nuevo actor político: el subproletariado. Para Cueva el comportamiento político de esta clase social, que podía ser un reto a las clases dirigentes, fue manipulado con engaño por la retórica del caudillo, convirtiéndose en la base social y electoral del velasquismo. Por ello lo interpreta como un movimiento sociopolítico que responde a los intereses de las clases dominantes y a Velasco como mediador de los intereses de la burguesía agroexportadora de la

Costa y de los terratenientes serranos. Pero el velasquismo, para el mismo autor, constituyó también un nuevo fenómeno sociopolítico que articuló las demandas subproletarias de incorporación a la comunidad política y de formar parte del sistema.

Rafael Quintero (*El mito del populismo en el Ecuador*) cuestiona la interpretación de Cueva, considerándolo como responsable de introducir una serie de mitos sobre el populismo ecuatoriano. Desde una perspectiva marxista ortodoxa, y a través de un análisis riguroso de las elecciones presidenciales de 1931 y 1933, demuestra que debido al reducido tamaño de las ciudades ecuatorianas (Guayaquil tenía 126.717 habitantes y Quito 107.192) y con un electorado de sólo el 3,1% de la población resulta absurdo atribuir semejante importancia al subproletariado a comienzos del fenómeno velasquista. Para Quintero las primeras elecciones de Velasco Ibarra fueron, por el contrario, el triunfo del partido conservador y la consolidación de la "via junker" de desarrollo capitalista. Además, Quintero niega todo valor explicativo al concepto de populismo, proponiendo en su lugar el estudio de las relaciones y alianzas de clases de los diversos velasquismos.

Los errores empíricos de Cueva y su falta de rigor conceptual al definir el velasquismo a veces como populismo, otras como caudillismo, no invalidan toda su interpretación que ve en el velasquismo un fenómeno sociopolítico nuevo. Quintero arbitrariamente proyecta los resultados de la primera elección de Velasco a un fenómeno que duró cuarenta años y no desagrega, a nivel local, a quienes votaron por él. Tampoco diferencia el velasquismo como movimiento electoral del velasquismo como movimiento político más amplio pues, como algunos autores han anotado, partir de la campaña electoral de 1933 Velasco recorrió todo el país atrayendo a grandes muchedumbres que no estaban comprometidas en su totalidad por votantes.

Maiguashca y North, por su parte, interpretan el velasquismo como un fenómeno político e ideológico que cuestiona la modernización capitalista del país desde una perspectiva moral. Aplicando el concepto de "economía moral de la multitud", de Thompson, adelantan la hipótesis de que el velasquismo es una forma de protesta tradicional de artesanos, la pequeña burguesía rural, las clases medias y sectores del subproletariado contra las dislocaciones sociales producidas por la modernización. Semejante debate sobre los orígenes del velasquismo ha suscitado numerosas preguntas. Todavía no está claro cuáles son las nuevas

formas de hacer política —si es que las hay— que se inician con el velasquismo, cuáles son las características del movimiento que por primera vez se toman en cuenta en el quehacer político, cuáles son las que deben considerarse como un nuevo mecanismo de dominación y resistencia ni si es el velasquismo un populismo.

Dada la falta de estudios sobre los diferentes velasquismos resulta apresurado hacer generalizaciones y, en todo caso, deben ponerse de relieve sus significados ambiguos. Además, la categoría de "economía moral de la multitud" se refiere a las percepciones que tienen del pasado grupos subalternos con las cuales interpretan las dislocaciones de la modernización capitalista y se oponen a ellas. Pero el análisis de las experiencias históricas del populismo no debe llevarnos al error común de ver en él sólo un fenómeno del pasado. Más bien, luego de los éxitos electorales de líderes del populismo a partir del último proceso de transición a la democracia en América Latina es necesario averiguar por qué perdura y cuáles son los factores estructurales que permiten su aparición y su continua efervescencia. Al respecto puede proponerse, como una hipótesis, que entre esos factores se hallan la inseguridad económica provocada por una modalidad de desarrollo capitalista dependiente, la escasa representatividad del sistema partidista y la falta de arraigo emocional y de identificación colectiva con el sistema.

El desarrollo capitalista dependiente de Latinoamérica se caracteriza por el hecho de que el salario no cubre las necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo y se manifiesta en condiciones de precariedad e inseguridad socioeconómica para los actores. Términos descriptivos tales como marginalidad, estrategias familiares de sobrevivencia y empleo múltiple ilustran la diversidad de las situaciones de inseguridad económica en que vive la mayoría de la población. El sistema democrático representativo y los partidos políticos son débiles. La crisis del sistema oligárquico fue también la crisis de una versión del liberalismo y de una visión restringida de la democracia. En la actualidad se observa el peso de prácticas corporatistas de los sectores organizados de la sociedad y del clientelismo de sectores mayoritarios de la población. Junto a las condiciones de inseguridad económica, la falta de representatividad hace que el sistema político no brinde las condiciones de arraigo emocional y de pertenencia colectiva de la mayoría de la población.

Características del populismo.— Pese a la diferencia de los contextos sociohistóricos en

que han surgido los distintos populismos latinoamericanos y de las diversas políticas económicas que han aplicado una vez en el poder, pueden señalarse las siguientes características para comprender las relaciones entre el líder y las bases: a. Estilo personalista de liderazgo carismático; b. Discurso político maniqueo; c. Mecanismos clientelares y de patronazgo; d. Importancia de los mítines políticos.

a. *El liderazgo populista.*— El líder populista se identifica con la totalidad de la patria, la nación o el pueblo en su lucha contra la oligarquía: debido a su "honestidad y fuerza de voluntad garantiza el cumplimiento de los deseos populares". El vínculo que lo une a sus seguidores es místico. Según Martín Arranz, el líder es la "proyección simbólica de un ideal. [...] Se le atribuyen a menudo cualidades que no posee, pero con las cuales es poco a poco investido por el rito social de la veneración". Haber realizado un acto fuera de lo común es uno de los elementos que genera el liderazgo carismático junto a los obstáculos puestos al éxito del líder, su sacrificio y desinterés personal, los riesgos y la importancia de la acción para sus seguidores. Ejemplos de la manera en que éstos perciben como "grandiosos" los actos de los líderes son las acciones de Haya de la Torre (1919) como paladín de los obreros en su lucha por la jornada de ocho horas; el papel desempeñado por Sánchez Cerro en dar por terminada la dictadura de Leguía; la defensa que hizo Gaitán de los obreros de las bananeras de la United Fruit asesinados en 1929.

De particular importancia para el liderazgo carismático es la apariencia física del líder: en los casos de Gaitán y Sánchez Cerro la complejidad obscura, que señalaba un origen mestizo en sociedades racistas cuyas élites se vanagloriaban de su blancura, representaba en sí misma un reto a las relaciones de castas sociales. Sánchez Cerro cultivó la imagen de caudillo militar fuerte, valiente, con los pantalones bien puestos, pero también la paternalista de patrón y padre protector. Gaitán, en cambio, resaltó su imagen física como oposición a las normas creadas durante la Convivencia. Sus dientes, símbolo de agresividad animal, su tez oscura que representaba la temida y despreciada "malicia indígena", la imagen, en fin, del "negro Gaitán", estaba presente en carteles electorales, caricaturas y comentarios de prensa como un reto y una amenaza a la gente de la "buena sociedad". Además, en lugar de la pulcritud y serenidad de sus rivales, Gaitán en sus discursos sudaba, gritaba y gruñía promoviendo así un clima de intimidad con sus seguidores.

Los líderes carismáticos invocan mitos y el

pueblo, a través de la metáfora, los asimila a iconos de su cultura. Los ejemplos de Eva Perón —la Madre Dolorosa— y de Velasco Ibarra y Haya de la Torre como Cristos ilustran el predominio de lo religioso en América Latina. Marysa Navarro caracteriza así el mito de Evita: Rubia, pálida y hermosa, la encarnación de la Mediadora, una figura similar a la Virgen María que, a pesar de su origen social, compartía la perfección del Padre por su proximidad a él. Su misión era amar infinitamente, darse a los otros y "consumir su vida" por los demás, punto que se volvió dramáticamente literal cuando enfermó de cáncer y rehusó interrumpir sus actividades. Fue la Madre Bendita escogida por Dios para estar cerca del "líder del nuevo mundo: Perón". Fue la madre sin hijos que se convirtió en la Madre de todos los descamisados, la Madre Dolorosa que "sacrificó su vida" para que los pobres, los viejos y los oprimidos pudieran alcanzar algo de felicidad.

Agustín Cueva, por su parte, recapitula en los siguientes términos su recuerdo del arribo triunfal de Velasco Ibarra desde su exilio en Colombia al Ecuador en mayo de 1944: "Magro y ascético, el caudillo elevaba sus brazos, como queriendo alcanzar igual altura que la de las campanas que lo recibían. Y en el momento culminante de la ceremonia, ya en el éxtasis, su rostro también, y sus ojos, su voz misma, apuntaban al cielo. Su tensión corporal tenía algo de crucifixión y todo el rito evocaba una pasión, en la que tanto las palabras como la *mise en scène* destacaban un sentido dramático, si es que no trágico, de la existencia. Comprendimos, entonces, que esas concentraciones populares eran verdaderas ceremonias mágico-religiosas y que el velasquismo, hasta cierto punto, era un fenómeno ideológico que desbordaba el campo estrictamente político".

Lo que ni Navarro ni Cueva analizan es cómo se generan tales mitos, para lo cual es imprescindible el estudio de las percepciones populares del fenómeno. Esas imágenes e interpretaciones son contradictorias: por un lado liberadoras, por otro basadas en la aceptación acrítica de los líderes. Además, las visiones e interpretaciones de las clases subalternas han sido transformadas por el discurso oficial. Por ello, si bien es necesario estudiar los mitos del populismo debe tenerse en cuenta que sus significados no son unívocos sino múltiples y que la memoria oficial constituye el marco de referencia a partir del cual los sectores populares interpretan sus experiencias.

b. *El discurso maniqueo: pueblo vs. oligarquía.* - El discurso y la retórica populistas radi-

calizan el elemento emocional de todo discurso político. Este, como anota Alvarez Junco, "no quiere notificar ni explicar sino persuadir, conformar actitudes [...] responde a inquietudes y problemas, da seguridades". Por ello Braun sostiene que "buscar una línea clara de argumentación en los discursos políticos de Gaitán es no entenderlos. Los discursos fueron hechos para tener un efecto dramático, no consistencia intelectual". Incluso Haya de la Torre, cuyos discursos políticos tenían mayor contenido intelectual, pide a sus seguidores que cuando no los entiendan los sientan.

El discurso y la retórica populistas dividen maniqueamente la sociedad en dos campos políticos antagónicos: pueblo vs. oligarquía, términos terriblemente ambiguos por lo que se vuelve imprescindible el estudio de su significado en las diferentes experiencias populistas. El pueblo, debido a su privación, es el depositario de lo auténtico, lo propio, lo bueno, lo justo y lo moral. El pueblo se enfrenta al antipueblo u oligarquía que representa lo inauténtico, lo extranjero, lo malo, injusto e inmoral. Lo político se transforma en lo moral e inclusive en lo religioso. Por tanto, el enfrentamiento es total: no hay posibilidad de compromiso ni de diálogo. (Sin embargo, el maniqueísmo, el moralismo y los elementos redentores no son propiedad exclusiva de los populismos sino que caracterizan a una gran diversidad de movimientos sociopolíticos.)

El aprismo era entendido como una cruzada moral-religiosa para la regeneración del hombre peruano. Los mítines políticos incluían siempre el canto de la Marsellesa Aprista que contenía los siguientes versos: "Peruanos, abrazad la nueva religión, / la Alianza Popular / conquistará la ansiada redención". El elemento religioso aparecía no solamente en las concentraciones populares: cuando dos apristas se encontraban se saludaban con la frase mesiánica "Sólo el aprismo salvará al Perú", que estaba también impresa en los carteles electorales. Debido a su abnegación y a la persecución de que fue objeto, Haya de la Torre adquirió el aura de mártir y santo. Además, el líder empleaba en sus discursos un lenguaje bíblico extraído del Nuevo Testamento e identificó su acción política con un llamado al sacerdocio. Para Haya la comunicación de un sentimiento místico era requisito absolutamente necesario para el éxito político.

Sánchez Cerro, por su parte, comunicaba a sus seguidores que lo que él buscaba era la regeneración moral y económica del Perú. Cuando un periodista extranjero le pidió que expusiera

sus planes respondió que sólo él los conocía. La mística inspirada por el sanchezcerrismo se refleja en un canción popular: "Cuando suba Sánchez Cerro/ no vamos a trabajá/ pues nos va a llové todito/ como del cielo el maná". Al igual que sus rivales políticos, los apristas, también hicieron uso de simbologías y lenguajes religiosos, como el Credo Cerrista: "Creo en el cerrismo, todopoderoso, creador de todas las libertades y de todas las demandas de las masas populares; en Luis M. Sánchez Cerro, nuestro héroe e invencible paladín, concebido por la gracia del espíritu del patriotismo. [...]; fue perseguido, amenazado y exilado y porque nos dio la libertad vertió su sangre en su sacrificio...", etc.

Los insultos recíprocos eran tanto personales cuanto los que identifican al opositor con la oligarquía. Los sanhecerristas, por ejemplo, acusaron a los apristas de ser anticatólicos, antimilitaristas, antinacionales y, por ende, la negación de los valores de la peruanidad encarnados, evidentemente, por Sánchez Cerro. Los apristas se referían a su rival como inculto, analfabeto, vano, apestoso, cobarde, homosexual, retardado mental y epiléptico, medio casta indio-negro, lo que resultó contraproducente pues para "el pueblo" la imagen física de uno de los suyos que triunfa era muy importante.

A través del discurso los líderes populistas atribuyen nuevos sentidos a palabras clave de la cultura política de su época. Gaitán, por ejemplo, otorga dignidad de seres humanos a sus seguidores cuando transforma a la "chusma" temida en la "chusma heroica" y a la despreciada "gleba" en "gleba gloriosa". Asimismo, Perón cambia radicalmente el significado de palabras empleadas para denigrar a las clases subalternas, como "descamisados", que adquieren el significado opuesto, convirtiendo a los así designados en el baluarte de la verdadera argentinidad. Por otra parte, "Perón cuestionó explícitamente la legitimidad de la noción de democracia que se limitaba a la participación política formal y extendió su significado para incluir la participación en la vida económica y social de la nación" (Daniel James). El significado del vocablo "industrialización" cambió al situarlo dentro de los parámetros sociales y políticos, mientras que los obreros dejan de ser individuos para ser nombrados como clase. A diferencia del uso retórico de los términos pueblo vs. oligarquía, con Perón adquieren significado concreto. Además, el nacionalismo implícito en la noción de pueblo se hace manifiesto en hechos, como la consigna de la primera

campana electoral: "Braden o Perón" (Braden fue el embajador norteamericano que tomó parte activa en la campaña comparando a Perón con los líderes fascistas).

El discurso populista incorpora modismos del lenguaje y otros elementos de la cultura popular que en el caso de Perón se expresaban en términos del lunfardo, estrofas de *Martín Fierro* y la estructura trágico-sentimental del tango. Evita empleó un lenguaje de radionovela y transformó la política en dramas dominados por el amor. Sus escenarios y sus personajes eran los mismos: "Perón era siempre 'glorioso', el pueblo 'maravilloso', la oligarquía 'egoísta y vendepatria'... y ella una mujer 'humilde' o 'débil', 'consumiendo su vida por ellos' para conquistar la justicia social 'cueste lo que cueste y caiga quien caiga'" (Ibid.). Gaitán, con su estilo oratorio fuerte, a los gritos de "¡Puebloooo aaa laa caargaa", rompió con el estilo melódico, calmado y lírico de la retórica de sus rivales (Braun). Añádase a ello el uso creativo que los líderes populistas suelen hacer de los medios de comunicación masiva, como la radio: incorporando la música popular —el porro— en sus cuñas radiales y discursos retransmitidos, Gaitán logró penetrar en los hogares de sus seguidores.

(No existen, desgraciadamente, análisis rigurosos de los discursos de José María Velasco Ibarra, razón por la cual no se los ha considerado aquí.)

c. *Mecanismos clientelares y patronazgo.* - Estudios que manejan el concepto de clientelismo político han descartado el supuesto de la irracionalidad de los sectores marginados, demostrando, por el contrario, su racionalidad y la importancia de las organizaciones políticas en la conquista del voto. La utilidad de esta perspectiva se ilustra, en el caso ecuatoriano, con el debate entre John Martz (*The regionalist expression of populism: Guayaquil and the CFP, 1948-1960*) y Amparo Menéndez-Carrión (*La conquista del voto en el Ecuador: de Velasco a Roldós*) sobre la primera etapa de CFP en Guayaquil, bajo el liderazgo de Carlos Guevara Moreno. Martz privilegia el concepto de líder carismático y demuestra el éxito de Guevara Moreno en la construcción de CFP. Pero lo que no puede explicar, más allá del chisme político, es por qué perdió el control de su agrupación. Menéndez-Carrión analizará tanto el éxito como el fracaso de Guevara Moreno precisamente a través del concepto de clientelismo político. La maquinaria cefepista, organizada desde el nivel barrial hasta el nacional, articula el intercambio de votos con la obtención de bienes y servicios. De acuerdo con la autora de esas

redes clientelares dependería el éxito electoral de los diferentes políticos, de modo que el liderazgo es contingente de lo que el líder puede ofrecer, no de lo que dice sino de lo que hace. La acción de las bases, lejos de ser irracionales, son una respuesta lógica a las condiciones de precariedad estructural —pobreza y sistemas políticos poco receptivos— en que viven.

La superioridad del concepto de clientelismo político sobre el de carisma para entender la conquista del voto no debe utilizarse como marco referencial único para estudiar el populismo. Por el hecho de priorizar la racionalidad formal el concepto de clientelismo no puede explicar la generación de identidades colectivas en los movimientos populistas. Como lo demuestran diversos estudios de casos las estructuras organizativas populistas hacían algo más que cambiar votos por bienes y servicios: otorgaban un sentido de pertenencia al movimiento, una identidad basada en aportes simbólicos, como el sucre cefepista en Ecuador, o *carnets*, lenguajes y saludos en el APRA. Al respecto Braun anota que si bien el clientelismo fue significativo en el movimiento gaitanista, desempeñó un papel menos importante que en los partidos tradicionales, y que contaron más la "mística", la fe y la confianza en el líder.

Es preciso diferenciar analíticamente los fenómenos populistas como procesos electorales y como movimientos sociales más amplios, pues no todos los que participan en las campañas políticas son votantes. También debe tomarse en consideración el hecho de que, a través de mítines, consignas y carteles, el mensaje de los líderes populistas llega a mucha gente que el reducido número de electores. El líder articula valores y reivindicaciones y crea nuevos lenguajes; la organización política articula estrategias tanto para la captura el voto como para la creación de mecanismos de solidaridad y de la identidad colectiva, dos formas de acción que se complementan en procesos políticos concretos.

d. Importancia de los mítines políticos: el carnaval populista. - La sociología fundada por Durkheim ha interpretado los actos políticos masivos como "rituales que actualizan el sentimiento de colectividad". En las reuniones públicas populistas se reactivan y reordenan los elementos de identidad de los seguidores y del líder: ellos se reconocen y proyectan en él la solución de sus demandas y aspiraciones. Pero, además, allí los seguidores se identifican entre sí. Como en el carnaval analizado por Bakhtin (en el sentido de mundo al revés que le da este autor) los mítines populistas no son espectácu-

los que se observan: son espectáculos en los que se participa y en los que se celebra "la liberación temporal de la verdad prevalectente y del orden establecido; marca la suspensión de todas las jerarquías de rango, privilegio, normas y prohibiciones" (Lechner). Por eso permite que se cree un nuevo lenguaje entre los participantes.

Por su espíritu festivo y carnalesco las grandes movilizaciones peronistas de 1945 contrastaban con las manifestaciones obreras del Primero de Mayo organizadas por comunistas y socialistas. En lugar del desfile ordenado, sobrio y solemne, los obreros cantaban tonadas populares, llevaban grandes tambores, bailaban en las calles, iban disfrazados con la ropa tradicional de los gauchos. La sorpresa de la prensa de izquierda fue tal que no se los reconoció como a obreros sino como a marginados y *lumpen*: "clanes con aspecto de murga" liderados por elementos del "hampa" tipificados en la figura del "compadrito" fue la descripción que de ellos hizo la prensa comunista.

El análisis de los mítines populistas como eventos discursivos es una propuesta metodológica para analizar también la generación de identidades colectivas. Toma en cuenta la oratoria del líder y los rituales, símbolos y acciones que ejecuta en el escenario así como las expectativas de los seguidores, sus *slogans*, pancartas y gritos que convierten los discursos en verdaderos diálogos.

Historia social de los populismos. - A diferencia de los trabajos que se contentan con enumerar las bases sociales populares y prometen ir más allá de la concepción del pueblo como masas anémicas, en sus estudios sobre el peronismo Daniel James analiza la historia del movimiento obrero en Argentina entre 1946 y 1976, demostrando cómo el peronismo formó a la clase obrera y fue formado por ella. El trabajo de James es un esfuerzo serio por usar las herramientas de los historiadores sociales: el estudio de los patrones de la acción colectiva da a comprender los significados de la acción y la historia oral discierne las múltiples y contradictorias interpretaciones que los eventos tienen para los actores.

James reconoce la superioridad de los análisis que resaltan la racionalidad instrumental de los obreros frente a las interpretaciones que se basan en su irracionalidad, pero cuestiona la validez de esta visión economicista de la historia. Si el peronismo respondió a las necesidades reprimidas de la clase obrera, preciso es preguntarse por qué se las solucionó dentro del peronismo y no de otras corrientes políticas que tenían también a los obreros como destina-

rios de su discurso. "Lo que debemos entender es el éxito del peronismo, su especificidad, por qué su mensaje político parecía más creíble a los trabajadores, qué áreas tocó a diferencia de otros. Para esto necesitamos tomar en serio el mensaje ideológico y político de Perón y examinar la naturaleza de su retórica y compararla con la de sus rivales".

A pesar de que la cultura obrera militante siguió presente en algunos sectores, la década infame (1930-1943) fue interpretada y vivida "como una época de frustración y humillación individual y colectiva", época de disciplina dura en la fábrica cuando el fantasma del desempleo y la consiguiente degradación estaban siempre presentes. Las percepciones de humillación o de cinismo de los trabajadores se manifestaban en las letras de los tangos de entonces. James señala que si bien los temas tradicionales —la traición amorosa, la nostalgia del pasado y la valoración del coraje— siguen presentes, se dan dentro de un nuevo contexto social. Las letras recomiendan la adopción de los valores dominantes de la época: el egoísmo y la inmoralidad. Se llegó incluso a proponer que, frente a la resignación al orden social injusto, la alternativa era "la mala vida": la prostitución y el crimen. Las degradaciones se expresaban también en silencios en torno a vivencias personales que no podían verbalizarse ni manifestarse públicamente. James interpreta el éxito de Perón por su habilidad para recoger las experiencias privadas de los trabajadores y volverlas públicas y su capacidad para tomar de la conciencia obrera sus estilos de vida como estaban y afirmar su valor.

Las movilizaciones populares de entonces son eventos decisivos para entender los significados contradictorios del peronismo. El 9 de octubre de 1945 Perón renunció a sus puestos de Vicepresidente y de Secretario del Trabajo. El 13 fue detenido. El 17 y 18 los obreros de la capital y otras ciudades realizaron grandes marchas festivas exigiendo su liberación. Atacaron la sede de instituciones que simbolizaban y transmitían las relaciones de subordinación social. Sus blancos predilectos fueron los cafés, bares y clubes de la élite. También lanzaron piedras contra los locales de periódicos antiperonistas y quemaron ejemplares. Uno de sus objetivos favoritos fueron los estudiantes: al grito de "Menos cultura y más trabajo" lanzaron piedras a las universidades y gritando "Alpargatas sí, libros no" hicieron objeto de burla y, a veces, de su violencia a algunos estudiantes, particularmente niños bien engominados. Los monumentos a los

próceres, considerados como sagrados, aparecieron llenos de *slogans* peronistas.

¿Cómo interpretar esas acciones que tanto para las élites como para la izquierda eran actos de barbarie del lumpen venido del interior el país? James demuestra la racionalidad de esas manifestaciones: atacaron los símbolos —universidades y estudiantes, clubes sociales y prensa— que marcaban su exclusión de la vida pública. Sus acciones constituyeron, además, una forma de "contrateatro" a través del cual se ridiculizaron los símbolos de autoridad y pretensión de las élites argentinas y se afirmó el orgullo de ser obreros. Marcharon desde los suburbios hasta las plazas que representaban "la ciudad", con los ciudadanos que se definían a sí mismos como el pueblo, que tenían derechos y obligaciones en la esfera pública. El desafío a la jerarquía espacial y la invasión del centro, donde reside el poder político, fue una afirmación del derecho de los obreros a la ciudadanía, a ser parte de esa ciudad y de esa esfera.

Los significados ambiguos del populismo. - Se ha hecho hincapié en la necesidad de desentrañar los significados ambiguos y contradictorios de las experiencias populistas. Se propone para ello incorporar a su estudio la historia social de la acción colectiva, el análisis del discurso político, los mecanismos de conquista del voto y los estilos de liderazgo. Se resumen a continuación sus consecuencias. Tal vez el principal efecto del populismo haya sido el acceso a la dignidad simbólica de ser alguien para grandes grupos humanos en sociedades excluyentes y racistas. La "chusma" de Galtán y Velasco Ibarra o los "descamisados" de Juan Domingo y Eva Perón se transformaron en el bahuarte de la verdadera nación en su lucha contra la antinación oligárquica. Esa búsqueda de legitimación y apoyo de las élites en el pueblo, el afán de poner en el centro de la política a sectores que antes eran considerados "indignos" o simplemente "niños no preparados para la vida pública" es, en cierta forma, irreversible. Las últimas experiencias de dictadura y democratización en el Cono Sur han demostrado que, una vez que el pueblo se activa, no se lo puede desactivar permanentemente.

La presencia política de sectores excluidos que el populismo asegura tiene consecuencias contradictorias para las democracias de América Latina. Por un lado, al incorporarlos a la vida política, sea por medio de la expansión del voto o de su presencia en el ámbito público de las plazas, el populismo es democratizante. Pero, al mismo tiempo, esa incorporación y activación popular se logra a través de movimien-

los heterónomos que se identifican acríticamente con líderes carismáticos que, en muchos casos, son autoritarios. Además, el discurso populista maniqueo, que divide a la sociedad en dos campos antagónicos, no permite el reconocimiento del otro. Allí radica una de las grandes dificultades para afianzar la democracia en la región. En lugar de reconocer al adversario, de aceptar la diversidad y proponer el diálogo, que entraña en sí mismo la existencia del conflicto mas no la destrucción del otro, los populismos tratan de acabar con él y de imponer su visión autoritaria de la "verdadera" comunidad nacional. Lo más grave, quizás, es advertir que no sólo las dictaduras sino también regimenes electos por sufragio popular han reprimido, silenciado y, a veces, asesinado a sus adversarios. La diferencia está en que para los populismos se trata de una forma de gobierno.

BIBLIOGRAFIA

- Alvarez Junco, José: "Magia y ética en la retórica política", en Alvarez Junco (ed.) *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1987.
- Bakhtin, Mikhail: *Rabelais and his world*, Bloomington, Indiana University Press, 1984.
- Borja, Rodrigo: "Populismo y democracia", ponencia presentada en el Seminario Política, democracia y desarrollo de América Latina en los años 80, Guayaquil, 1982.
- Braun, Herbert: *The assassination of Gattán. Public life and urban violence in Colombia*, Madison, University of Wisconsin Press, 1985.
- Burbano, Felipe y de la Torre, Carlos (eds.): *El populismo en el Ecuador. Antología de textos*, Quito, ILDIS, 1989.
- Collier, David: "The bureaucratic-authoritarian model: synthesis and priorities for future research", en David Collier (ed.), *The new authoritarianism in Latin America*, Princeton, Princeton University Press, 1979.
- Cueva, Agustín: *El proceso de dominación política en el Ecuador*, Quito, Planeta, 1988.
- De la Torre, Carlos: "El populismo y los partidos políticos en el Ecuador", en *Elecciones y democracia en el Ecuador*, vol. IV "Análisis de los procesos electorales", Quito, Tribunal Supremo Electoral y Corporación Editora nacional, 1990.
- De Tocqueville, Alexis: *La democracia en América*, Madrid, Alianza Editorial, 1961.
- Desan, Suzanne: "Crowds, community and ritual in the work of E. P. Thomson and Natalie Davis", en Lynn Hunt (ed.), *The new Cultural History*, Berkeley, University of California Press, 1989.
- Drake, Paul: "Conclusion: requiem for populism?", en Michael L. Conniff (ed.), *Latin America populism in comparative perspective*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1982.
- James, Daniel: "October 17th and 18th, 1945: Mass protest. Peronism and the Argentine working class", en *Journal of Social History*, spring 1988.
- James, Daniel: *Resistance and integration: Peronism and the Argentine working class, 1946-1976*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.
- Laclau, Ernesto: *Politics and ideology in Marxist theory*, London, Verso, 1977.
- Lanni, Octavio: *La formación del Estado populista en América Latina*, México, ERA, 1975.
- Lechner, Norbert: "Cultura política y democratización", en *David y Goliath*, año XIV, n° 46, 1984.
- Maiguashca, Juan y North, Lilsa: "Los orígenes y el significado del velasquismo: una contribución al debate Cueva-Quintero", en Rafael Quintero (ed.), *Representación política y región en Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional (en prensa).
- Martín Arranz, Raúl: "El liderazgo carismático en el contexto del estudio del liderazgo", en José Alvarez Junco (ed.), *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1987.
- Martz, John: "The regionalist expression of populism: Guayaquil and the CFP, 1948-1960", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 22, n° 3, 1980.
- Menéndez-Carrión, Amparo: *La conquista del voto en el Ecuador: de Velasco a Roldós*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1986.
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos: *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- Navarro, Marysa: "Evita's charismatic leadership", en Michael L. Conniff (ed.), *Latin American Populism in Comparative Perspective*, Albuquerque, New Mexico University Press., 1982.
- Pickering, Paul: "Class without words: Symbolic communication in the Chartist movement", en *Past and Present*, n° 112, 1986.
- Popular Memory Group: "Popular Memory: theory, politics, method," en Richard Johnson, Greg McLennan, Bill Schwartz and David Sut-

POPULISMO

- ton (edits.) *Making histories*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1982.
- Quintero, Rafael: *El mito del populismo en el Ecuador*, Quito, FLACSO, 1980.
- Roseberry, William: *Antropologies and histories*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1989.
- Roxborough, Ian: "Unity and diversity in Latin American history", en *Journal of Latin American Studies*, n° 16, 1984.
- Stedman Jones, Gareth: "The language of Chartism", en James Epstein y Dorothy Thompson (edits.) *The Chartist experience: Studies in working-class radicalism and culture, 1830-60*, London, 1982.
- Stein, Steve: *Populism in Perú*, Madison, University of Wisconsin Press, 1980.
- Stein, Steve: "Populism in Perú: APRA, the formative years", en Michael L. Conniff (ed.) ob. cit.
- Thomson, E. P.: "The moral economy of the crowd in the eighteenth century", en *Past and Present*, n° 50, 1971.
- Torres Ballesteros, Sagrario: "El populismo, un concepto escurridizo", en José Alvarez Junco (ed.) ob. cit.
- Williams, Raymond: *Key words*, New York, Oxford University Press, 1976.
- Willner, Ann Ruth: *The spellbinders. Charismatic political leadership*, New Haven, Yale University Press, 1984.